

Ambasciata d'Italia

Istituto italiano di Cultura

Santiago - Cile

**150 ANNI DI RELAZIONI DIPLOMATICHE TRA ITALIA E CILE**

27 novembre 2014

Hemiciclo ex Congreso Nacional de Santiago

Saluti:

**Marco Ricci**, Ambasciatore d'Italia

**Alfredo Labbé**, Direttore Generale del Ministero degli Esteri

**Isabel Allende**, Presidente del Senato del Cile

Relatori prima sessione: modera **Anna Mondavio**

**Maria Rosaria Stabili**

Cile e Italia, un secolo di interscambio: 1864-1964

**Raffaele Nocera**

L'Italia fascista attraverso gli occhi dei diplomatici cileni

**Paula Zaldivar**

Tragitto e nostalgia del paese di origine: italiani ed italiane in Cile

**Giuseppe Manenti**

L'apporto della collettività italiana allo sviluppo del Cile

Relatori seconda sessione: modera **Marco Ricci**

**Ernesto Ottone**

I ponti politico-culturali tra Italia e Cile

**José Antonio Viera-Gallo**

La Unidad Popular: una occasione di incontro tra Italia e Cile

**Gilberto Bonalumi**

Attività diplomatica prima, durante e dopo il golpe

Relatori terza sessione: modera **Esteban Tomic**

**Alessandro Santoni**

Il PCI di berlinguer e la "lezione cilena": riflessioni sulla proposta del Compromesso storico

**Loreto Rebolledo**

Palimpsesto: el exilio cileno in Italia

**Antonio Leal**

Politica italiana ed esilio cileno

Relatori quarta sessione: modera **Maria Rosaria Stabili**

**Alberto Cuevas**

La cooperazione sindacale italiana in Cile tra il 1973 e il 1992

**Claudio Rolle**

Le relazioni culturali e scientifiche tra Cile e Italia

**Donato Di Santo**

Le relazioni politiche ed istituzionali italo-cilene nel nuovo millennio

Conclusioni: **Marco Ricci**

\*\*\*\*\*      \*\*\*\*\*      \*\*\*\*\*

### Intervento di **Donato Di Santo**

(dal 1989 Responsabile per le relazioni con l'America Latina del PCI, del PDS e dei DS; dal 2006 al 2008 Sottosegretario di Stato agli Esteri, per l'America Latina, nel secondo governo Prodi)

Después de los viajes a Chile de Giancarlo Pajetta y de Alfredo Reichlin, es con Renato Sandri que, encargado por Togliatti para viajar a Chile y a otros países, el PCI comienza la construcción de una estrategia orgánica de conocimiento, de intercambio y acciones políticas hacia América Latina, en el marco de las llamadas "vie nazionali al socialismo", y de la línea de la "unidad en la diversidad".

Una decena de años después, no fue nada casual el impacto político que tuvieron los "hechos chilenos" en el PCI y, especialmente, en Enrico Berlinguer.

Y una treintena de años después, otra vez no fue nada casual que el debate político en el interior del Partido Comunista Italiano en relación al "cambio de nombre" y a su misma auto disolución para dar vida a "la cosa" (como se le llamó antes de encontrar el nuevo nombre), despertó un gran interés en toda América Latina.

En Rimini, en el "ultimo" Congreso del PCI, en enero 1991, participaron muchos representantes latinoamericanos, entre ellos Lula, de Brasil y Cuauhtémoc Cárdenas, de México.

Los chilenos, especialmente los que estaban exiliados en Italia, habían acompañado paso tras paso los dos largos y trabajosos años de discusión nacional inaugurados sorpresivamente por Achille Occhetto en la reunión de una seccional de base del partido en Bologna, semanas antes de la caída del muro de Berlín. A veces, ellos se declaraban en favor o en contra de una u otra opción: la de Occhetto, para la creación del PDS, Partido Democrático de la Izquierda, y la de Ingrao, Mussi y otros, que luego impulsará la construcción de Refundación Comunista.

Quizás la última actuación del viejo PCI en relación a Chile fue la interrupción de relaciones con el PCCh, en 1990. Ya habían habido algunas discusiones "francas" y algunos desencuentros, relacionados especialmente al 'doble nivel' al interior del PCCh, situación que envolvía de opacidad la génesis y la paternidad de las decisiones políticas. De una de estas situaciones fui testigo: una reunión reservada, llevada a cabo cerca de Roma, en un salón de la escuela de formación del PCI de Frattocchie, donde participó Volodia Teitelboim, en 1989. Yo estaba hacía solo unas semanas en Roma (en la legendaria Sezione Esteri del PCI, invitado por Fassino para ser el nuevo responsable para América latina), llegando del "profundo norte" la Brianza blanca, políticamente, y obrera, socialmente.

Además, algunos de los "italianos", de los "eurocomunistas" (así eran calificados, con ironía, los exiliados en Italia, "contaminados" por las ideas del PCI, como Antonio Leal, Lucho Guastavino, Sergio Vuskovich, Juan y Martha Barattini, entre otros), en una reunión-juicio del Comité Central del PCCh, sufrieron acusaciones, de "relaciones con la derecha comunista de Giorgio Napolitano"...

Ante esa situación, el PCI escribió una carta, bastante dura, firmada por el entonces Coordinador de la Secretaría nacional del partido, Massimo D'Alema. Esa carta antes la habíamos enviada por otros medios y, luego, traje el original en mi primer viaje a Chile en 1990, cuando tuve una larga reunión con Jorge Insunza.

Piero Fassino, concluido su periodo a la cabeza de la Federación provincial comunista en Turin, se estaba preparando para relevar a Giorgio Napolitano (jefe de política exterior), y a Antonio Rubbi (jefe de relaciones internacionales), reunificando la estructura de dirección de la Sezione Esteri y reorganizando la proyección internacional del naciente PDS para la batalla del ingreso en la IS, Internacional Socialista. Utilizo el termino de 'batalla' porque, aunque contábamos con el apoyo de Willy Brandt y de muchos de los líderes socialistas y socialdemócratas de Europa, padecíamos la dura oposición del Secretario del Partido Socialista Italiano, Bettino Craxi.

Nosotros, los nuevos encargados para cada región del mundo (éramos 5/6 y todos al rededor de una treintenas de años de edad), fuimos enviados a nuestras áreas respectivas para recoger, país por país, el apoyo de los partidos miembros de la IS para que fuera acogido el PDS. Pero también para explicar las decisiones y la mutación del PCI, y las novedades de la situación italiana, que tenía como telón de fondo el fin de la guerra fría. Novedades (y esperanzas) que estallaran en el derrumbe del sistema político italiano (que hasta entonces fue especular al chileno), causado por el proceso conocido como "manos limpias".

El "Que se vayan todos!" italiano (manos limpias) nos regalará la llegada de un partido desconocido que, adoptando como nombre el grito patriótico-futbolista, conquistará grandes partes del electorado de dos partidos borrados por "manos limpias", la Democracia Cristiana y el Partido Socialista, involucrará a los neofascistas y a los separatistas y racistas de la Liga Norte, y se adueñará no sólo del gobierno del país sino que impondrá su hegemonía cultural: este regalo se llamó Forza Italia!

El nacimiento se realizó bajo la mirada complaciente de Craxi, y los padres fueron los "piduistas" (afiliados a la logia ilegal P2), Dell'Utri y Berlusconi. No fue un 'fulmine a ciel sereno': la gestación de ese parto tiene sus orígenes en los años '80, en la creación (todavía no se sabe de donde provenía la plata, la enorme cantidad de plata, que fue necesaria), de un poderoso imperio mediático-televisual privado, que desarticuló las raíces de las bases sociales y culturales de la izquierda italiana, intervino impetuosamente en la formación del sentido común y de la cultura de las nuevas generaciones y tuvo, lamentablemente, también complacencias de personalidades del viejo PCI, que ejercieron una suerte de trueque (baratto), para utilizar un eufemismo (este fenómeno está bien investigado en el libro de Michele De Lucia, "Il baratto").

Volvemos a Chile y a América latina!

En aquellos años teníamos (hoy le podría agregar la pregunta retórica: quien sabe por que?!), una gran consideración de la Internacional Socialista, y creíamos fuese fundamental entrar a formar parte de esa organización internacional. Al final lo logramos. Y la primera invitación oficial a nosotros, los ex comunistas italianos, fue para participar en la reunión del Consejo mundial de la IS, en el diciembre de 1991 en Santiago! La delegación del PDS en el Chile post-dictadura, fue

encabezada por Fassino, y estábamos Marisa Rodano, Anna Serafini, yo, y un compañero de la minoría interna "de izquierda", Giuseppe Chiarante.

Fuimos recibidos por el Presidente Patricio Aylwin, por el Presidente de la Cámara de Diputados, José Antonio Viera-Gallo, por los Presidentes del PPD, Sergio Bitar, y del PS, Ricardo Núñez, y por Isabel Allende.

Desde entonces las relaciones con Chile se harían siempre más intensas, especialmente con los dos partidos que, junto a los radicales, formaban parte de la IS: PS y PPD. Hasta la gestión política de dos grandes amigos de Italia, Alvaro Elizalde y Guido Girardi.

El inteligente apoyo institucional de la Embajada de Italia nos acompañó siempre. Desde la epopeya gloriosa de los refugiados acogidos en el edificio diplomático, una de las más lindas páginas de la diplomacia italiana (los nombres de los protagonistas –empezando por De Vergottini- ya han sido mencionados por los otros ponentes que hicieron uso de la palabra), el MAE siempre ha hecho un esfuerzo para asegurar un nivel adecuado en la gestión de nuestra Representación: después de Michelangelo Pisani Massamormile, con Milo Barbarni (esta segunda vez, como Embajador!), con Giovanni Ferrero, con Paolo Casardi, hasta el Embajador actual, Ricci, que continúa esta tradición. La misma tradición de alta calidad es la de los Embajadores chilenos en Italia.

Estas relaciones nunca fueron solamente partidarias, y tuvieron su articulación a través del mundo intelectual, empezando por la CEPAL dirigida por Ernesto Ottone, del mundo sindical, y del mundo de la cultura e de la información. Además, sin el apoyo de una amiga como Claudia Barattini no hubiera logrado acercarme a esta realidad.

En diferentes ocasiones organizamos eventos de reflexión y de cultura política en Italia, en donde la presencia chilena siempre fue importante. El primero de estos eventos fue en 1992 en Génova, el Encuentro internacional "La riscoperta del mondo. Europa e America latina nel nuovo scenario internazionale". Junto con Raul Alfonsín y con decenas de intelectuales y políticos de toda América latina, con los italianos Achille Occhetto, Giorgio Napolitano, Gianni De Michelis –entonces Ministro de Asuntos exteriores- invitamos también a Luis Maira que ofreció un excelente aporte. En aquella ocasión empezó la colaboración, para mi muy importante, con Maria Rosaria Stabili. Muchos fueron estos eventos pero, por razones de tiempo, no los voy a mencionar.

La presencia y el aporte de los representantes chilenos siempre se destacó en estos eventos, no solamente por la alta calidad subjetiva de sus contribuciones, sino también porque ellos conocían bien a Italia y a su panorama político y social, por haber vivido el exilio allí o más bien por las relaciones políticas que eran mediadas por partidos que tenían sus referentes correspondientes (amenudo omonimos) al otro lado del océano, y por esto podíamos ahorrarnos los protocolos e ir directamente al contenido.

En 1994, junto con Giancarlo Summa, un joven amigo, que más tarde se convertiría en un experto de Brasil y en el primer biógrafo de Lula, escribo el libro "Rivoluzione addio. Il futuro della nuova sinistra latinoamericana", intentando entender y comprender lo que pasaba en el

continente "después" de las dictaduras, en una fase en la que Italia y Europa no miraban hacia aquellos lados. En realidad en el continente americano sucedían demasiadas cosas, las fuerzas de izquierdas y progresistas ponían las bases para pasar de ser gobiernos en las ciudades, en las provincias y en los Estados, a ser gobiernos en los países. El libro, además de nuestro texto, tenía también una sección de entrevistas con protagonistas: algunas personalidades que, según los autores, representaban esta tendencia innovadora. Entre ellos yo entrevisté a Isabel Allende Bussi.

Una especie de "misión personal", que nadie me asignó, pero que me "auto impuse" en los casi 20 años en los que, desde el 1989, fui encargado para América latina del PCI y luego del PDS y del DS, fue la de "acercar personalmente" los líderes nacionales de mi partido a América latina y a sus líderes. Sigo convencido de que la relación directa y personal es fundamental para que surjan proyectos e ideas. Además, si América latina es el Extremo Occidente, este dialogo -si fuera institucionalizado- se convertiría en un amplísimo y autentico dialogo trans-atlántico.

Además de Fassino, que luego fue Ministro de Justicia, Secretario nacional del DS y, ahora, es Alcalde de Turin; Marina Sereni, actualmente Vice Presidenta de la Cámara de Diputados; y Massimo D'Alema (que acaba de estar en Santiago donde, la semana pasada participó, como Presidente de FEPS, a un seminario de la Fundación del ex Presidente Lagos). D'Alema viajó varias veces a Chile, como líder del partido y como miembro de gobierno. En 1998 lo acompañé (resultó ser inmediatamente antes de su nombramiento a Primer Ministro, pero esto no lo sabíamos). Además de los encuentros oficiales, empezando por el con el Presidente Frei, cenamos en casa de Ricardo Lagos que era pre-candidato presidencial. Volvimos en 2002, cuando D'Alema dictó una conferencia sobre el Tribunal Penal Internacional, fuimos recibidos por el entonces Ministro de Interior, José Miguel Insulza, por Ernesto Ottone y por el Presidente Lagos.

La participación constante a los congresos de partidos políticos y de las fundaciones, ha sido otro ladrillo de esta construcción: pequeña, pero que considero útil.

En 2001 comienza el quinquenio oscuro, del segundo gobierno Berlusconi. En ese periodo América latina fue definitivamente olvidada (cuando no se la consideró "tierra de conquista" para ambiguas y dudosas actividades muy pocos institucionales). En aquellos años tristes, juntos a la actividad de Institutos culturales como el CeSPI, la Fundación Italianieuropei, Fondazione Casa America de Genova y el ISPI, de las Universidades, de la sociedad civil en sus articulaciones, del mundo empresarial (que siempre ha mirado a Chile), hubieron otros dos polos: uno es la actividad de los Demócratas de Izquierda, y el otro es la actuación de una persona, Gilberto Bonalumi que, en la Lombardia del berlusco-formigonismo ganador y rapaz, gracias a sus capacidades antiguas de "navegación" política, supo inventarse las primeras dos ediciones de la Conferencia Italia-América latina: en 2003 y en 2005 en Milán.

Pero tuvimos que esperar el segundo Gabinete presidido por Romano Prodi (2006-2008) para ver en el Programa de un gobierno a América latina entre las prioridades de política exterior de Italia. En mayo 2006 se abre para mí una fase intensa e inesperada. Junto con el Presidente de Consejo de Ministros, y con el Ministro de Asuntos Exteriores, nos damos el objetivo de hacer olvidar el "periodo negro", aumentando la cantidad y elevando la calidad de las actividades de

política exterior hacia América latina, y hacia Chile especialmente. Y teníamos que hacerlo muy rápido, pues estábamos conscientes que teníamos en el interior mismo del gobierno, y del principal de sus partidos (que, con la fusión entre DS y Margherita, iba a llamarse Partido Demócrata), algunos de nuestros principales enemigos. "Ellos" nos dejaron menos de dos años.

Pero, aún con ese tiempo tan corto, logramos todavía dejar impresa una huella.

Las Conferencias Italia-América latina fueron institucionalizadas, y se convirtieron en un evento intergubernamental fundamental. A sus tercera edición (Roma, 2007), el huésped de honor fue la Presidenta Michelle Bachelet, que abrió el evento al lado de Prodi y D'Alema.

Logramos "salvar" al IILA de la crisis terminal en la que lo habían dejado, y devolverlo a las nobles funciones institucionales que les había asignado la intuición y la inteligencia de su fundador, un grande dirigente demócrata cristiano de nombre Amintore Fanfani, que lo había fundado en 1966, cuando nadie en Europa pensaba en América latina (excepto él, y el PCI). Y no es nada casual que, ese año, en la votación en el Parlamento italiano, la intervención del diputado Renato Sandri explicó el voto favorable del PCI.

En aquellos pocos meses de gobierno se multiplicaron las misiones institucionales en Chile. Comencé yo, como Subsecretario, para preparar la visita de Prodi, reuniéndome con el Canciller Foxley y con su Vice, van Klaveren, además de tener una constante referencia en el ex Canciller Mariano Fernández. En diciembre 2006 el viaje de D'Alema y, en marzo 2007, el viaje oficial del Presidente Prodi -que tuve el honor de acompañar- que tenía el objetivo de un relanzamiento estratégico de las relaciones bilaterales. Al final de 2007, así como el año anterior en Uruguay, también el gobierno chileno, que era el anfitrión, decidió invitar a Italia por segunda vez (y después de décadas de "lista de espera"), a la Cumbre Iberoamericana en Santiago, ...con pequeños malestares de los amigos españoles.

En aquellos pocos meses se trazan líneas de acción y proyectos operativos, ya sea en el ámbito político como cultural. En aquellos pocos meses se hace un trabajo decisivo para lograr la mayoría de los votos a favor de Italia como sede de Expo 2015. Chile fue nuestro aliado. Y puedo decir con satisfacción, que el área de los países latinoamericanos y del Caribe fue la más unida en votar Italia.

Siempre en aquellos pocos meses que nos dejaron, entre las colaboraciones que tuvimos con Chile hubo también un trabajo político-diplomático para evitar que se rompiera América latina en Naciones Unidas, en la votación para el lugar "no permanente" en el Consejo de Seguridad. Legítimamente dos países se habían propuesto: Guatemala y Venezuela. Pero, cuando EEUU anunció su voto a favor de Guatemala, y lo hizo con un toque "anti-bolivariano", los ánimos empezaron a calentarse. En lugar de ser una normal votación, los norteamericanos la convirtieron en una elección entre "el bien y el mal". Junto con el Canciller D'Alema (que luego tendría que aguantar las llamadas furiosas de Condoleezza Rice) decidimos colaborar, con otros países latinoamericanos, en un trabajo diplomático para evitar una dramática división de América latina. Entonces, Italia decide abstenerse para poder trabajar a la mediación. Fuimos el único país europeo que hizo esto. Todos los otros votaron en contra de Venezuela. Fueron semanas de votaciones seguidas sin que nadie llegara a obtener la mayoría, y de contactos

internacionales constantes, especialmente con Chile. Al final la línea de la mediación funcionó y ganó. Los dos candidatos -Venezuela y Guatemala- decidieron hacer un paso atrás simultáneamente, y el voto común de América latina fue por Panamá.

Todo este trabajo estratégico se interrumpió antes de su tiempo el 24 de enero de 2008, cuando el gobierno Prodi perdió su mayoría parlamentaria (por causa de ese "fuego amigo" que les decía antes).

En el periodo pre-electoral, en el transcurso del cual los miembros de gobierno solo garantizábamos la "ordinaria administración", tuve una estupenda oportunidad: acompañar -en el marzo 2008- al Presidente de la Republica Napolitano, en su visita de Estado a Chile (la única hecha por Napolitano en América Latina en el ejercicio de sus funciones presidenciales). Nos recibió Bachelet, y estuvo siempre con nosotros el entonces Ministro de Defensa, ex Embajador en Roma, Pepe Goñi.

Tengo que reconocer que, de todos modos, el impulso que le dimos y las semillas que tiramos en aquellos meses, dieron sus buenos frutos. Siguió, con los sucesivos gobiernos, una nueva atención por América latina y por Chile. En el último gobierno Berlusconi, en 2010, hubo la visita a Italia del Presidente Sebastián Piñera.

Hasta la última, importante misión a Chile, del agosto pasado, de la entonces Cancillera Federica Mogherini, recibida por la Presidenta Bachelet, por el Ministro Muñoz, y por sus amigos Álvaro Elizalde y Claudia Barattini. Federica fue también a dar una conferencia a la CEPAL, después de una larga e interesante reunión con la Secretaria Ejecutiva, Alicia Bárcena. El texto de esa conferencia representaría, desde mi punto de vista, una muy buena base conceptual para la Cumbre UE-CELAC del 2015 en Bruselas. Luego, en septiembre, al margen de la Asamblea de NNUU en nueva York, la reunión entre Matteo Renzi y Michelle Bachelet.

En el plan político, sigue una fuerte atención a Chile: mi presencia en la toma de posesión de Carolina Tohá, Alcaldesa de Santiago, y sus sucesivas actividades en varias ciudades italianas, organizadas por Francesca D'Ulisse, dirigente del PD para América latina, y por Gilberto Bonalumi; la gran exposición en 2011, en ocasión de los 90 años de la fundación del PCI, con una importante conferencia de Antonio Leal, las muchas actividades públicas, que organizamos en el septiembre 2013 para el 40° aniversario del golpe con José Antonio Viera-Gallo, José Miguel Insulza y Massimo D'Alema, recordando las "reflexiones sobre los hechos de Chile", que hizo Enrico Berlinguer.

Los viajes a Italia de vuestros representantes, como recientemente el Ministro de Defensa Burgos, el Vice Ministro, Marcos Robledo, el senador Guido Girardi, el ex Presidente Frei y, justo en estos días, el ex Presidente Lagos, son oportunidades siempre muy bien aprovechadas por el Embajador Fernando Ayala. La misma actitud tiene Marco Ricci, creando ocasiones para reforzar la colaboración: desde el viaje del Ministro de Cultura Massimo Bray, hasta mis visitas (sea las de mi trabajo, sea las como Coordinador de las Conferencias Italia-América latina), hasta el viaje de Federica Mogherini, y de D'Alema de hace pocos días. Este seminario es una confirmación de esa capacidad.

Otro sector que deberíamos fortalecer es el parlamentario. Gracias a la presencia del diputado italiano Fabio Porta, elegido en el colegio electoral exterior de América del sur este ámbito está creciendo. Además, las dos comisiones de asuntos Exteriores de Cámara y de Senado tienen dos Presidentes amigos de Chile: Cicchitto e Casini. Y en la de la Cámara el Presidente de la bancada del PD es un joven político, Enzo Amendola, que trabajó años, a nivel internacional, con el Ministro Elizalde.

También el ámbito económico y empresarial contribuye de forma significativa en el fortalecimiento de las relaciones mutuas.

Recientemente estuve en Chile el Secretario Socio Económico del IILA, José Luis Rhi-Sausi, para preparar la presencia chilena en el primer Foro ítalo-latinoamericano de Pequeñas y medianas empresa (que tendrá lugar en diciembre en Italia), y que tiene a Chile entre los países más presentes e interesados.

El trayecto Roma (o Milán)-Santiago ve importantes empresas en primera línea: desde Ferrero hacia Autostrade (bien presente en Chile), desde Astaldi (que, entre otras cosas, está concurrendo para la realización de un proyecto innovador y de vanguardia en la mina de Chuquicamata), hasta Enel (que ya tiene Chile como un baricentro decisivo: el hecho que el ingeniero Francesco Starace sea uno de los eminentes oradores del 'Congreso del futuro', que tendrá lugar en Enero, es una importante confirmación).

Hablando de futuro, si se realizaran los túneles trans-andinos, especialmente el de Agua Negra para conectar el Rio Grande do Sul al Pacífico, además del relevante interés de empresas italianas líderes en el sector (como Ghella y Astaldi), se podría prever un involucramiento de decenas de operadores económicos, financieros e institucionales italianos. De hecho el eje territorial que se dibujaría con el túnel de Agua Negra es, quizás, el de mayor presencia italiana, y toda nuestras Regiones estarían interesadas.

Para concluir, siempre hablando de futuro (y esperando que cuanto antes el nuevo Canciller Gentiloni, y el Primer Ministro Renzi, puedan visitar a Chile), espero que la visita institucional a Roma que se dispone a hacer para enero la Presidenta del Senado, Isabel Allende, pueda ser la ocasión (que sería excepcional!), para inaugurar una placa de conmemoración en el palacio adonde estaba la sede del Comité 'Chile Democrático'. Desde meses trabaja este proyecto para defender la memoria histórica colectiva, el ex dirigente del Comité, Sergio Insunza. Ojalá pueda concretizarse, como recordatorio de la alianza entre nuestros dos países y como compromiso para un futuro de colaboración y cooperación mutua, de búsqueda de un crecimiento material con inteligencia y humanidad.